

# «Santidades» en disputa: estrategias de desacralización en «El padre Pata» de Ricardo Palma

Jorge Valenzuela Garcés  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
jvalenzuelag@unmsm.edu.pe  
Lima-Perú

## Resumen

En este artículo analizamos las estrategias de desacralización presentes en la tradición «El padre Pata» de Ricardo Palma. Para tal efecto empleamos, como marco teórico, los aportes de Mircea Eliade y Emilio Durkheim sobre lo sagrado y sus formas de manifestación social. También utilizamos los aportes de Irving Copi para analizar las falacias empleadas en el texto para producir dicha desacralización.

**Palabras claves:** *Tradiciones peruanas, «El padre Pata», Ricardo Palma, narrativa de la Independencia.*

## Abstract

*In this article, we analyze the strategies of desacralization present in the tradition “El padre Pata” by Ricardo Palma. For this purpose, we use, as a theoretical framework, the contributions of Mircea Eliade and Emilio Durkheim regarding the sacred and its forms of social manifestation. We also use the contributions of Irving Copi to analyze the fallacies used in the text to produce such desacralization.*

**Keywords:** *Tradiciones peruanas, El padre Pata, Ricardo Palma, narrative of the Independence.*

## Jorge Valenzuela Garcés (Perú)

Lima, 1962. Es doctor en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Complutense de Madrid y Profesor del Departamento de Literatura de la Facultad de Letras de San Marcos, en donde dirige el Taller de Narración. Es uno de los más destacados integrantes de la generación de narradores peruanos de los ochenta. Ha publicado: *Horas contadas* (1988), *La soledad de los magos* (1994), *La sombra interior* (2006), *Juegos secretos* (2011), *Infiernos mínimos* (2014), *El secreto de Marion y otros cuentos. Antología personal* (2020) y *Ficciones continuas* (2021). Ha obtenido reconocimientos en el Premio Copé de Cuento y en el José María Arguedas.

## 1. Lo sagrado

Lo sagrado, para Mircea Eliade (1985), en principio, singulariza, vuelve especial a lo que no lo es, lo reviste de un atributo que lo hace importante frente a lo cotidiano y usual. De este modo, lo sagrado puede acercarse y relacionarse con lo divino y hasta atribuirse un vínculo con él. Para Eliade, todo lo que existe puede convertirse en sagrado a condición de que sea reconocido como tal por la fe. Eliade incide en un aspecto de lo sagrado que debe destacarse y que ha sido utilizado por el poder: produce temor y hasta miedo, y fomenta un comportamiento respetuoso y reverente de aquel que profesa una religión y cree en un ser superior.

Es importante destacar, así mismo, que el espacio sagrado (como podría ser el espacio de la Iglesia en donde se predica) para Eliade «hace posible la «fundación del mundo», de modo que «allí donde lo sagrado se manifiesta en el espacio, lo real se desvela, el mundo viene a la existencia» (1985, p. 29).

La contribución de Durkheim al debate sobre lo sagrado en su libro *Formas elementales de la vida religiosa* es relevante. Durkheim sostiene que la religión es «un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas, interdictivas, creencias a todos aquellos que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que adhieren a ellas» (1982, p. 95). Esta perspectiva nos permite comprender que lo sagrado se constituye en una práctica y en un conjunto de creencias que nos articula como sociedad. Cuando se refiere a las «cosas sagradas» no solo se está refiriendo a los seres y objetos revestidos de divinidad, únicos por esa condición, sino también a los supuestos religiosos que unen a una determinada comunidad en torno a lo que se acepta como posible en tanto excede el campo de lo natural. Unidos como grupo por la religión y su simbología sagrada, los miembros de una sociedad,

al aceptar por la fe un conjunto de creencias, establecen, según Durkheim, lazos de dependencia con lo divino.

## 2. «Santidades» en disputa en la tradición «El padre Pata»

Desde el inicio del relato se plantea la disconformidad general de la Iglesia con respecto a la campaña libertadora de don José de San Martín. La inminente Declaración de Independencia del Perú ha motivado el rechazo virulento del clero, visible en la conducta del obispo Rangel, titular del curato de Chancay quien ha tenido una respuesta violenta al desembarco del libertador y su ejército patriota en Pisco. Es evidente que este sacerdote percibe que, con este desembarco, lo que peligra es el poder político del régimen colonial que sustenta el de la propia Iglesia. Empoderado en su cargo y consciente de esa amenaza, Rangel considera que su papel es decisivo en esa lucha contra las fuerzas que buscan socavar el poderío de los ejércitos realistas. Bajo estas condiciones, hace uso de su arma principal: la palabra, que le sirve para predicar contra las fuerzas libertadoras. Considera que sus palabras (convertidas en insultos) dirigidas a su grey, pueden, de alguna forma, frenar los ímpetus revolucionarios del general San Martín. Por ello, no se contiene y predica «atrocidades contra la causa libertadora y sus caudillos» (1959, p. 92) en vez de tomar posición a favor de la paz social. Lo cierto es que los temores del obispo Rangel son una respuesta a la posibilidad de perder su objeto de valor, es decir, aquel estado de cosas que mantiene el poder eclesial y las prebendas que recibe del orden colonial impuesto por la Corona española.

De este mismo parecer es fray Matías Zapata quien, dadas las circunstancias, viene a desempeñar interinamente el curato de Chancay justo en el momento en que San Martín está en Pisco.

Del mismo modo que el obispo Rangel, fray Zapata prosigue en la lucha, solo que da un paso adelante: pide que los feligreses «se mantuviesen fieles a la causa del rey, nuestro amo y señor» (1959, p. 92). Esta petición de fidelidad supone un primer nivel de manipulación en el que es el fray quien deposita en la grey el deseo de ser fiel.

En ambos sacerdotes es evidente que el poder de la Iglesia (dependiente del poder político, frente a la oleada secular del pensamiento liberal que anima a los libertadores) es aquello que no están dispuestos a negociar. Por ello se incide en que el respaldo político del rey es el que sustenta el poder del clero. En el texto queda evidenciada esa perniciosa alianza política-religiosa a través del discurso de fray Zapata.

En estas circunstancias, y con San Martín ya desembarcado en Pisco, la campaña de fray Zapata contra el prócer se hace más intensa. Los calificativos e insultos son el plato fuerte en las homilias cotidianas. Este lo descalifica sosteniendo que su nombre es «por sí solo una blasfemia» (p. 92), lanzándolo, de este modo al pozo de los réprobos, es decir, de los que se encuentran en falta grave ante Dios. Por ello también sostiene que «está en pecado mortal todo el que lo pronuncie, no siendo para execrarlo» (p. 93).

De este modo, la performance de fray Zapata se desarrolla a partir de la puesta en funcionamiento de una estrategia inequívoca en el contexto de las misas cotidianas: desagrar a los «verdaderos» santos que llevan el mismo nombre que el libertador (como San Martín de Tours) y homologar al prócer (lo que equivale a demonizarlo) con Martín Lutero, quien es calificado por fray Zapata de pérfido hereje.

Convertido San Martín en un traidor y apóstata por la religión cristiana, el hecho de pronunciar o vivir su nombre equivale

a burlarse de la santidad y, por lo tanto, ser excomulgado. Es así que se hace evidente que el objeto de valor en disputa es la santidad, esa cualidad superior rayana en lo divino de la que se quiere «despojar» al libertador. Para el generalísimo, sin embargo, esta «batalla» es apenas un conflicto risible e intrascendente que resuelve de manera divertida, luego de enterarse del odio del «energúmeno frailuco» contra él. Para San Martín, el san que precede a su apellido no reviste santidad; es apenas un accidente lingüístico. De manera que si para fray Zapata la santidad que se signa con la apócope es importante en el propósito de dignificar al sujeto con las calidades del honor y la pureza, para San Martín no lo es.

Así, al tener frente a frente a fray Zapata no le exige que le restituya la sílaba en disputa, sino que, por ser insolente, se despoje de la primera de su propio apellido. Además, como castigo, lo amenaza diciéndole que, si firmaba con su apellido completo, lo mandaría fusilar. Ridiculizado a partir de esa mutilación que resignifica su apellido, el fray, de ese modo, queda rebautizado como el padre Pata. El acto de San Martín, despoja, así, al sacerdote de la gravedad de su investidura y de la aureola de santidad (sus cualidades más preciadas) que suele rodear al sacerdocio. Lo instala en primer término en el universo animal u objetual (pata es el pie de un animal, pero también es la pieza de un mueble que sirve de apoyo) y después de bestializarlo lo somete a la burla y el descrédito.

Fray Zapata no logra desacreditar a San Martín y, más bien, el mismo queda desacreditado, es decir, pierde su valor máspreciado: el respeto y la confianza de que gozaba en su calidad de miembro de la Iglesia. Es más, en una espiral de degradación, pierde un segundo objeto de valor: el honor. Al mostrarse como un cobarde frente a las demandas del libertador y al aceptar «devolverle» la sílaba omitida (objeto que no le importa a San Martín) se muestra como un insensato y difuso.

### 3. Estrategia desacralizadora en «El padre Pata» de Ricardo Palma

Uno de los aspectos más interesantes de la narrativa de Ricardo Palma es el cuestionamiento, desde una posición liberal, y por ello desacralizadora, del poder de la Iglesia y de la simbología sagrada que la sostiene. Muchas de sus *Tradiciones* recuperan a santos y situaciones protagonizados por ellos con el objetivo de relativizar su carácter divino impuesto desde la Colonia.

Palma, en esta dirección, desarrolla a través de su obra, una estrategia que emplea el humor y la ironía para socavar el control social que fomenta la Iglesia a partir de los dictados y principios que la rigen. Su objetivo es dismantlar las prerrogativas del clero confrontando esos valores con los argumentos de la razón y, como veremos en la tradición objeto de este análisis, hasta con los de la fuerza. La estrategia se completa con el cuestionamiento de aquellos elementos que sostienen y afirman, en la realidad, la presencia de Dios, aquellos signos que buscan hacer tangible lo santo o la santidad.

José Carlos Mariátegui sostenía que Palma reconstruía la Colonia «con un realismo burlón y una fantasía irreverente y satírica» (2021, p. 283). El propósito del tradicionista, desde sus posiciones liberales, era, sin duda, luchar por la democracia y acabar con el coloniaje. En esa dirección es que el Amauta sostiene que, «el espíritu de las *Tradiciones*, no se deja mistificar» (p. 284). Incluso cita al propio Riva Agüero, quien sostenía que Palma «al hablar de la Iglesia, de los jesuitas, de la nobleza, se sonríe y hace sonreír al lector» (p. 284).

En «El padre Pata» la clase sacerdotal, vista como un segmento opuesto al movimiento independentista, es ridiculizada y presentada como absurda en el intento de desacralizar lo que no lo es. En efecto, tanto el obispo Rangel como el padre Zapata

incurren e insisten en el «error» estratégico de considerar sagrado parte del apellido (el San) del libertador. Buscan, por lo tanto, despojarlo de una supuesta santidad en el entendido de que por su nombre podría gozar de una pureza capaz de auparlo al poder. El objetivo final es restarle a San Martín cualquier posibilidad de que el pueblo pueda identificarlo con lo divino, atributo que solo reconocen en el rey de España, amo y señor de la Iglesia.

Por ello, cualquier señal de santidad en un «caudillo» político y con poder de decisión es considerada un peligro para el mantenimiento de su poder eclesial. Así, devolverlo al universo de lo cotidiano asignándole una performance oportunista y ruin, y despojándolo de cualquier posibilidad de contacto con lo divino, es tarea imprescindible para la Iglesia. En esa dirección, no dudan en identificarlo con lo sacrílego. Es más, es evidente que los sacerdotes buscan generar odio en la grey e irrespeto frente al libertador. No otra justificación tendría el hecho de que, para fray Zapata, solo mencionar su nombre fuese considerado blasfemia.

Un segundo aspecto a tomar en cuenta es que, al despojar de aquella sacralidad (absolutamente imaginaria) a San Martín, también lo están despojando de la posibilidad de que, desde la «santidad» pueda constituirse en un símbolo nacional unificador en un momento en que la unión del pueblo oprimido podía articularse contra el poder colonial, hecho crucial para el logro de la independencia. Al intentar «desacralizar» su nombre (intento fallido, por cierto), y por ende su figura, lo que fray Zapata buscaba era evitar, en el fondo, que los ciudadanos establecieran nuevos lazos (esta vez políticos) con la naciente república, diferentes a los de dependencia que ya mantenían con la Iglesia. De este modo, se hace notoria la forma en que la acción religiosa de los sacerdotes se reviste de una dimensión relacionada con el control social.



Por otro lado, en «El padre Pata», la ridiculización (desacralización) del clero se realiza a partir de la degradación de sus miembros.

El primero que sufre los embates de la irreverencia palmiana, a través de su narrador, es el obispo Rangel, quien es ridiculizado por vociferar en las calles en contra de la gesta libertadora siendo un «ministro de un Dios de paz y concordia» (1959, p. 92). Visto irónicamente al ser calificado como un violento por proceder de manera contraria a la que se espera de él, el obispo Rangel es, además, objeto de burla cuando el narrador lo acusa de azuzar a las masas y mostrar inconformidad siendo un privilegiado de la sociedad al gozar de bienestar y comodidades:

Que vociferen los que están con las armas en la mano y arriesgando la pelleja, es cosa puesta en razón; pero no lo es que los ministros de un Dios de paz y concordia, que en medio de los estragos de la guerra duermen bien y comen mejor, sean los que más aticen el fuego (1959, p. 92).

Por su parte, Fray Zapata, cuya violenta oposición a la Independencia del Perú lo lleva a difundir en sus misas una serie de agravios contra el libertador don José de San Martín es confrontado por este debido a sus insolencias. Obligado a renunciar a su aplomo y valentía, al padre Zapata solo le queda recular y mostrarse, ante la gallardía del libertador, como un cobarde, incapaz de defender sus posiciones. Es patética la imagen final del sacerdote a quien vemos como un hombre que luego de recibir la reprimenda del militar argentino se muestra «llano a predicar devolviéndole a su señoría la sílaba» (1959, p. 93).

#### **4. Las falacias de argumentación en «El padre Pata»**

En este apartado, analizaremos las falacias de argumentación como estrategia desacralizadora en el entendido de que al ser empleadas por los sacerdotes y el propio San Martín se

pretende despojar de una supuesta santidad, en primer lugar, al libertador y, en segundo término, a Fray Zapata.

Siguiendo a Irving Copi, «cuando un argumento descansa en premisas que no son pertinentes para su conclusión y, por lo tanto, no pueden establecer de manera apropiada su verdad, la falacia cometida es de atinencia» (2007, p. 127).

En la tradición palmiana analizada, las premisas que sostienen los razonamientos del obispo Rangel como los del fray Zapata, así como los del propio San Martín, son falsas, carecen de consistencia lógica, pero consiguen un efecto en el destinatario, sobre todo en el segundo caso, efecto que resulta central para comprender el sentido de la tradición. Este hecho revela que, el mundo representado en el texto por Palma, es un mundo guiado, de una parte, por la imposición y por el dogma, y de otro, por la violencia teñida de humor, elementos que, a través de los hechos narrados, se vuelven indiscernibles. Por sus formas de argumentación se evidencia que Iglesia y movimiento libertador se oponen, lo que significa que cada uno busca negar al otro en tanto constituye una amenaza para el logro de sus objetivos. Incluso, en ambos casos las falacias empleadas, contaminadas por el humor palmiano, conducen, inevitablemente, al ridículo, a la risa y a la desproporción.

En «El padre Pata», los personajes, en este caso los sacerdotes, apelan a diferentes tipos de falacias para convencer o ganar la adhesión de los feligreses que, si bien profesan la fe en Cristo, aún no han tomado posición sobre la causa de la Independencia. Por lo tanto, el contexto que se presenta es de cambio e inestabilidad y es urgente ganar posiciones. La situación por la que atraviesa el país ante el desembarco del Ejército libertador encabezado por San Martín ha precipitado los ánimos y, al parecer, hay cierto desconcierto que es aprovechado por la Iglesia a través del padre Rangel como por fray Zapata, para

llevar adelante su proyecto proselitista. En ese contexto es que se busca argumentar, desde la Iglesia, en contra de la causa libertadora y del prócer argentino. Otro tanto sucede con el libertador quien, para persuadir a su crítico y oponente, fray Zapata, busca convencerlo por la amenaza y la fuerza.

En lo que sigue describiremos algunas de las falacias de argumentación empleadas en el relato. Utilizamos como marco teórico los aportes de Irving Copi (2007), para cada uno de los tipos de falacias identificadas en nuestro objeto de análisis.

#### 4.1. El *argumentum ad hominem*

Este tipo de razonamiento incurre en el error al momento de buscar la adhesión del oyente o lector cuando descalifica al oponente por sus características o defectos personales. Es el ataque desleal que busca denigrar moralmente a la persona atribuyéndole defectos más imaginarios que reales. Este tipo de falacia, antes que argumentar en contra de las ideas o posición que el opositor defiende, procede al insulto, al agravio personal.

En el texto, Fray Zapata, busca contravenir los argumentos libertarios del movimiento independentista (en el que ha depositado todo su esfuerzo el libertador), degradando moralmente su figura. Para ello sostiene, en primer término, que San Martín es un «pícaro insurgente», luego lo llama «malvado» y «sinvergüenza». Sin prueba alguna, y por el solo hecho de defender la causa libertadora, el argentino es configurado como un hombre de dudosa moral, un oportunista cuya actuación solo está dirigida a obtener provecho propio en medio del desorden que envuelve a toda revolución. Incapaz de argumentar contra la causa de la Independencia, el fray solo procede al insulto y al agravio.

Otra de las falacias *ad hominem* se da a través de la atribución de blasfemo al nombre de San Martín. En efecto, solo por llevar precedido la apócope de santo a su apellido, fray Zapata considera al hecho, por sí solo, una injuria, una ofensa, un insulto a la divinidad. De esta forma, condena al generalísimo por impuro, contrario a la fe de Cristo y a su grey.

#### 4.2. El *argumentum ad baculum*

Este razonamiento falso se sostiene en la coacción. Su estrategia es infundir temor a quien se quiere convencer a través de amenazas. El efecto final es que quien recibe la amenaza, acepta creer, proceder o actuar de determinada forma por la intimidación recibida.

El empleo de esta falacia se da en la tradición palmiana cuando Fray Zapata amenaza a los fieles católicos, que asisten a su Iglesia, de cometer pecado mortal por la simple acción de pronunciar el nombre del libertador. De hecho, declara «excomulgado vitando a todo el que gritare ¡viva San Martín!». Esta forma de coacción pone en evidencia el histórico procedimiento de los sacerdotes al manipular a las conciencias de los creyentes y someterlas por la vía del miedo a los dictados de la Iglesia.

Otro de los momentos en que se incurre en este razonamiento es cuando San Martín, después de despojar al sacerdote de la primera sílaba de su apellido (tal como el cura lo había hecho con el suyo) lo amenaza con «fusilarlo sin misericordia el día en que se le ocurra firmar *Zapata*». Esta manera de proceder, es decir, por intimidación, es la repuesta, ciertamente violenta del libertador, a la campaña de desprestigio en su contra montada por el sacerdote. Anotemos, sin embargo, que la amenaza no deja de ser una hipérbole festiva que busca remedar la necia acción de los curas al tratar de despojar a San Martín de una

porción de su apellido. Es también interesante anotar el modo en que, en la tradición palmiana, el argumento por la fuerza relativiza su fuerza por el humor ocurrente.

#### 4.3. El *argumentum per analogiam*

Este razonamiento parte de la idea de que dos o más elementos pueden ser comparados por quien realiza la comparación atendiendo a rasgos en común de acuerdo con su punto de vista. Esta comparación, si bien busca establecer nexos reales entre ambos elementos, también puede llegar a ser muy subjetiva, sobre todo si la comparación busca descalificar al oponente. Es el caso de fray Zapata quien al momento de comparar a San Martín con Martín Lutero lo reviste de maldad. Citemos: «Confórmese con llamarse simplemente Martín, y le estará bien, por lo que tiene de semejante con su colomboño el pérfido hereje Martín Lutero, y porque, como este, tiene que arder en los profundos infiernos» (1959, p. 93). Nótese que en la comparación lo único que tienen en común ambos comparados es el nombre, de modo que el propósito de la descalificación resulta inane e impertinente.

### Conclusiones

1. La tradición palmiana «El padre Pata» presenta a la clase sacerdotal como una aliada servil del poder colonial.
2. En «El padre Pata» se desarrolla una estrategia de desacralización que apunta a demonizar al libertador San Martín con el objetivo de despojarlo de una santidad imaginaria.
3. Por las falacias empleadas al momento de argumentar se evidencia la fragilidad de la Iglesia frente a los movimientos

independentistas encabezados por el General San Martín. Sus formas irracionales de argumentar demuestran las escasas razones que los asisten en el objetivo de prolongar la dominación colonial

4. Así mismo, queda evidenciado el carácter oscurantista de la Iglesia a través de sus prácticas y modos de inserción social al predicar a través de la amenaza y el miedo.
5. Las falacias de atinencia se intersectan en «El padre Pata» con el humor.
6. Las falacias empleadas para descalificar al oponente y amenazarlo son *ad hominem* y *ad baculum*.
7. El argumento *per analogiam* se emplea para descalificar al libertador San Martín comparándolo, de manera difusa e inexacta, con otro personaje de la historia que, a los ojos de la Iglesia, es considerado un enemigo como Martín Lutero.

## Referencias bibliográficas

Copi, I. y Cohen, C. (2007). *Introducción a la lógica*. México: Editorial Limusa S. A. de C.V.

Durkheim, É. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: editorial Akal.

Eliade, M. (1985). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Punto Omega.

Mariátegui, J. C. (2021). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Revuelta editores.

Palma, R. (1959). «El padre Pata». En *Tradiciones peruanas*. Tomo V  
Lima: Librería Internacional del Perú, 92-93.

Recibido el 6 de septiembre de 2021

Aceptado el 23 de septiembre de 2021

